

RECURSOS DISCURSIVOS EN *SALA DE ESPERA*: LA DESAUTOMATIZACIÓN.

R. Benítez

Resumen: En este trabajo se parte de un análisis teórico del proceso de “desautomatización” para pasar a estudiar su aplicación en el discurso cotidiano, reflejado por las escenas breves teatrales de Aub en *Sala de Espera*. La desautomatización es una toma de conciencia de los procesos cognitivos de descodificación que se activan en cualquier intercambio lingüístico, pero sobre todo en aquellos que incluyen unidades fraseológicas o de discurso repetido. La reliteralización es una de las manifestaciones de la desautomatización, especialmente en frases hechas, refranes y expresiones rituales. Además, se observa cómo la desautomatización afecta también a las inferencias provocadas por actos indirectos y la desambiguación de referentes léxicos y/o significado gramatical. Todas estas circunstancias son conscientemente aprovechadas por el autor para crear personajes menos autómatas y más humanos, que encarnen las distintas personalidades que se mueven por sus obras.

Resumo: Neste traballo partese dunha análise teórica do proceso de “desautomatización” para estudar a súa aplicación o discurso cotiá, reflexado polas escenas breves teatrais de Aub en *Sala de espera*.

Abstract: In this paper we have tried to apply a theoretical approach about “disautomated speech” to some works by Aub in *Sala de espera*, which includes several short everyday-life plays. In disautomated speech the hearer is aware of the cognitive processes he uses in understanding what is said (these processes are more automated in idioms, ritual expressions and phraseological units in general). For example, a reliteralized idiom shows awareness of these decodification strategies and so it is a kind of disautomated speech. The analysis can also be applied to inference in indirect speech and disambiguation of lexical and grammatical meaning. All these pragmatic knowledge is used by Aub in order to create humanized (not automated) people for his plays.

INTRODUCCIÓN.

Las obras que analizamos en este trabajo son pequeñas escenas teatrales que pertenecen a la literatura del exilio de Max Aub, es decir, a aquella que publica en México. En concreto, aparecieron formando parte de una serie llamada *Breve escala teatral para entender mejor nuestro tiempo*, dentro de su revista personal *Sala de espera* (publicada mensualmente entre 1948 y 1951), junto con fragmentos de prosa y poesía. Se han elegido las obras teatrales porque en ellas, en principio, se observan más fácilmente los recursos del discurso espontáneo. Pero, al mismo tiempo, se comprobará cómo estos recursos se subvierten para comunicar el pensamiento del autor.

En carta a Juan Rejano y Wenceslao Roces, transcrita en la edición facsímil que hace la Fundación Max Aub (Aub:2000), explica cómo surge esa revista personal: “En las salas de espera — en las estaciones, en las antecámaras de los médicos— todos esperan

la marcha o un remedio para sus males; sin moverse se mueven. Otros son los responsables del retraso. Procuero —con sencillez— hacerme oír, a ver si sumando mi pobre voz rota a tantos fragores, puedo ayudar en algo [...] Pese a lo que pueda parecer en su soledad, *Sala de Espera* no es un esfuerzo singular, sino que tiende a encajarse modestamente, pero hombro con hombro, hombre con hombre, solidariamente, con el trabajo de todos por la reconquista de España. Sentiría que no lo entendierais así. El que espera desespera, pero no está desesperado. Desesperado sí lo estoy, por ejemplo, de encontrar un editor o de dar con una compañía que se interese por mis comedias; que ése es el pago actual del interés por nuestra España, del que no puedo ni quiero librarme. Si los desterrados hubiésemos alcanzado remedio para cualquiera de ambas cosas, no hubiese tenido que echar al mundo esta *Sala de Espera*, que sólo aguarda algo mejor para desaparecer”. Esta larga cita nos ayudará a entender los motivos que mueven a Aub a la hora de escribir las escenitas que se han analizado.

Los temas que tratan son comunes a sus otras obras de teatro, y reflejan sus preocupaciones políticas y personales.¹ En esa época, por ejemplo, en *La vida conyugal* (1942) analiza la actitud de los intelectuales ante el fascismo; en *No* (1949), la guerra fría y la actitud de los Estados Unidos y la URSS ante los conflictos... Al mismo tiempo, no deja de rememorar los momentos de la Guerra Civil, con la serie de novelas de *El laberinto mágico* (1943-1968). La guerra de España es símbolo de los conflictos europeos y mundiales. El exiliado español es símbolo de todos los desterrados por las guerras. Con el paso del tiempo, y bajo diferentes géneros y máscaras (el conflicto árabe-israelí, o la revolución cubana), seguirá mostrando que la única manera de abordar estas tragedias es el humanismo.

En este trabajo, se pretende demostrar cómo ese humanismo se manifiesta también en el aprovechamiento de los recursos lingüísticos y, más en concreto, en el fenómeno de la “desautomatización”.

¹ Aquí se citarán las siguientes “escenas”: *La cárcel* (7), *Una proposición decente* (8), *Entrenés de “El Director”* (19), *Los muertos (segunda parte)* (14), *El último piso* (17), *Un olvido* (13), aunque son las tres últimas las que sirven especialmente para el análisis. En las citas, se indica el número de la revista y tras la barra, la página dentro de la misma. La edición facsímil agrupa todos los números en dos volúmenes.

1. El concepto de “desautomatización”.

1.1. Como su nombre indica, la “desautomatización” supone un proceso que se enfrenta al mecanismo de descodificación del discurso que basado en operaciones de tipo mecánico, de naturaleza aún no del todo desentrañada. De modo especial, parece lógico que la automatización se aplique en los elementos que llamamos de “discurso repetido” (cfr. Coseriu:1977), es decir, aquellas combinaciones discursivas que no son de creación espontánea sino que se encuentran lexicalizadas y almacenadas como tales a disposición del hablante. Un ejemplo claro de este tipo de combinaciones son los refranes, los cuales se definen básicamente por formar parte de la tradición, y, por tanto, por ser “forma fija”, “frase hecha”... Así, una de las características básicas del refrán es la fijación (Peira 1988:481), ya que es “resultado de un proceso diacrónico de repetición” (Peira 1988:482). La interpretación de una frase hecha, “no resulta transparente a partir de la suma de los significados básicos de las unidades léxicas que los componen” (Márquez y Moreno 1999:294), las cuales, en muchas ocasiones, han perdido incluso el sentido originario y etimológico que les hizo formar esa expresión, como en el caso de “pelar la pava” y similares.

El concepto “desautomatización” es utilizado por Vigara (1998:116) como “operación metalingüística por la cual, en algún momento del proceso comunicativo, la información extralingüística se convierte en lingüística”. En este trabajo, sin embargo, se va a utilizar en un sentido más amplio, puesto que la desautomatización se entenderá como aquel proceso mediante el cual se hacen conscientes los mecanismos cognitivos de descodificación lingüística en general, tanto aquellos en los que se incluye información extralingüística como en los puramente lingüísticos.

Los citados mecanismos suponen, sobre todo, la realización de inferencias y deducciones a partir de la violación de las máximas conversacionales, ya que “cuando un hablante emplea una UF [unidad fraseológica] espera ser relevante para el oyente, es decir, supone que esta unidad pertenece a su entorno cognitivo, de modo que su valor podrá ser inferido a pesar de la transgresión de las máximas que supone” (Ruiz 2000:83). Teniendo en cuenta que el uso de estas unidades debe conllevar una ventaja en la

comunicación, hemos de suponer que, como ocurre en la conversación ordinaria, la violación de las máximas implica una riqueza informativa por parte de los significados no literales (y otros; cfr. Vigara 1998). Un caso especial dentro de las expresiones hechas es el de la *paremia*.² En ella se incluyen tanto refranes como fórmulas rituales. “Los hablantes emplean este tipo de unidades con objeto de reducir la complejidad del acto comunicativo —de ahí su relación con las fórmulas rutinarias—: las utilizan, por ejemplo, para mantener la comunicación, para suavizar situaciones conflictivas o para justificar el propio punto de vista” (Corpas 1996:151).

Ahora bien, si hemos dicho que la desautomatización consiste en hacer consciente el uso casi mecánico (“automatizado”) de los mecanismos de descodificación de este tipo de discurso, uno de los más frecuentes será la reliteralización. En este caso, sí utilizaremos el término en el mismo sentido que Vigara (1998): es el fenómeno que tiene lugar cuando el receptor encuentra en el contexto motivo para aprovechar el sentido literal de la expresión fosilizada. Este aprovechamiento puede no coincidir con la intención comunicativa del hablante, “de modo que uno y otro utilizan la expresión con distinto referente” (117). Este recurso será aprovechado en diferentes ocasiones por Aub con tintes humorísticos y sobre todo para subvertir la intención del hablante que ha utilizado esa frase hecha, que es, por decirlo de algún modo, el “hablante autómeta”. Como el refrán o frase ritual ha sufrido una evolución semántica en tres grados (cfr. Corpas 1996) que le hace pasar del sentido literal (algo ocurrió en un rezo del Rosario de una aurora concreta) a la estandarización del significado (“acabar muy mal una reunión”) y el uso en un contexto concreto (“aquella Junta de Facultad acabó como el Rosario de la aurora”), la reliteralización supone una marcha atrás por parte del “hablante desautomatizador”: este mecanismo atrae la atención del interlocutor y le hace ser consciente del citado proceso.

² Con Vigara (1998), se puede entender *paremia* como un tipo específico de unidad fraseológica caracterizado por su independencia como enunciado.

Sería posible buscar fenómenos de desautomatización en los contrarrefranes³ y, en general, en las modificaciones que sufren ciertas paremias, bien por sustitución de términos o uso incompleto. Esto se utiliza como recurso humorístico (“ojos que no ven, árbitro de fútbol”, etc.) y aparece también en Aub, pero, como es habitual, la modificación no supone una pérdida del sentido comunicativo original del refrán o fórmula en cuestión. Por tanto, no se puede decir que se trate de un proceso de reliteralización y, ni siquiera, de desautomatización, ya que lo que parece que ocurre es que la nueva expresión se automatiza a su vez y se asimila a la originaria. Es más, en relación con las frases hechas, “cuanto mayor es su fijación, y por ende su institucionalización, más posibilidades hay de que sufran modificación en el discurso” (Corpas 1996:29). Así, en *Sala de Espera*, se utilizan paremias incompletas, pero que mantienen su significado original:

1. De gustos y de colores... (Vicenta, 7/5).
2. Ante Dios... (Cura, 8/3).

O, por ejemplo, esta cita, que es reconocible a pesar de las modificaciones sufridas (sustitución de “rey” por “director”, con las connotaciones paródicas que ello implica):

(1) ¡Muerto el director! ¡Viva el director! (Alejandro, 19/1).

1.1. Aunque se ha utilizado en relación con el discurso repetido, el concepto de “automatización” y el de “desautomatización” pueden y deben aplicarse al discurso espontáneo, dado que en este, incluso en mayor medida que en aquel, los mecanismos de descodificación pragmáticos se superponen a los puramente gramaticales de manera inconsciente. Cuando percibimos una expresión, “siempre creemos que es intencional” (Sperber y Wilson 1986:50), y por ello portadora de un sentido relevante para nosotros. Para que esta funcionalidad se cumpla, no basta con el conocimiento lingüístico, sino que ha de activarse un conocimiento pragmático capaz de desentrañar lo que

³ “Distorsión de un texto previo reelaborándolo hasta conseguir un nuevo texto que retiene lo suficiente para que pueda evocarlo y al mismo tiempo altera en forma y en sentido el texto original para exponer una tesis radicalmente opuesta (Luque 2002:268).

Sperber y Wilson llamaron implicaturas (significado implícito deducido del texto y la situación en que se da) y explicaturas (significado deducido en relación con lo mostrado explícitamente).

Dentro de este último apartado, hay que señalar cómo el conocimiento del mundo actúa de modo automático en distintos casos que tienen en común el siguiente rasgo: la desambiguación del significado. Así pues, la pragmática da cuenta de los siguientes fenómenos que la gramática deja abiertos hasta su actualización en el discurso:

- Desambiguación semántica de elementos léxicos: la polisemia se pierde en el discurso.
- Asignación de referentes a elementos fóricos, tanto endofóricos como exofóricos.
- Valores de los tiempos verbales.

En el habla cotidiana, es fácil interpretar una expresión como “Buenas tardes. Buscaba a María, porque no la he visto en el banco”. Tal vez necesitemos conocer el contexto exacto en que se mueven las personas implicadas para saber si “banco” se trata de una entidad bancaria o un lugar de sentarse. Pero las siguientes informaciones, que no son puramente lingüísticas, se revelan “automáticamente”:

- El hablante no quiere decir que las tardes sean buenas, sino sólo saludar.
- El hablante aún no ha encontrado a María; la buscaba y la sigue buscando, aunque use el pretérito imperfecto.
- “La” se refiere a María (y no, por ejemplo, a la señora a la que se dirige el hablante).
- El hablante sí la ha visto en el banco otros días; se sobreentiende que el pretérito perfecto se refiere a ese día, esa mañana...

Pues bien, todos esos sobreentendidos automáticos pueden hacerse evidentes con sólo que uno de los hablantes decida desautomatizar el discurso. Ese fenómeno se da, también, con cierta frecuencia, en las escenas de Aub.

1. Utilización del recurso en *Sala de Espera*.

Aunque en realidad los casos que aparecen son variantes del mismo mecanismo, se van a dividir los casos de desautomatización en seis grupos diferentes, de los cuales los tres primeros se refieren a expresiones del discurso repetido y los tres últimos al discurso espontáneo.

1.1. Frases hechas: como se ha indicado anteriormente, si el oyente toma en sentido literal algún elemento de una frase hecha, y por tanto lexicalizada, “rescata” a ese elemento del discurso autómatas. Aub utiliza ese recurso para dejar en evidencia a la persona que utiliza la frase hecha. Nótese que los ejemplos están tomados del texto 14 (donde Margarita es pretendida por Alfonso; ambos son personajes anodinos y conformistas en el mundo de posguerra) y el 17 (donde se contraponen el carácter de la rusa Tamara con las señoras que la visitan): en el primer caso, la agudeza del personaje es sólo fachada, para ocultar la ausencia de ilusiones; en el segundo, Tamara es el ejemplo del demente que sabe más que el cuerdo.

Así, en el siguiente ejemplo, “No poder vivir” debería significar “morir”; pero, lógicamente, Alfonso lo usa en sentido hiperbólico. Del mismo modo se utiliza la expresión “ver nacer a alguien” por parte del cliente. Margarita reliteraliza ambas expresiones.

(1) (14/7) Alfonso: En nombre de quién [sic] no puede vivir sin usted.

Margarita: Entonces ¿habla en nombre de un muerto?

Alfonso: Es usted más lista de lo que yo creía.

(1) (14/11) Cliente: Menos mal que te he visto nacer.

Margarita: ¿Cómo fué [sic]?

Cliente: Te has vuelto impertinente.

Lo mismo ocurre con “tener la cabeza”: en este caso, el fenómeno se combina con la posibilidad metonímica que tiene “cabeza” de significar “mente, pensamiento”. Lucía la utiliza en este último sentido, y Tamara en el literal, con lo que “se la dejó abajo” pasa a ser un absurdo. La expresión “fallar los pies”, en cambio, es reliteralizada por el mismo hablante que la usa en sentido figurado; este personaje vuelve a ser Tamara, con la alusión a su profesión de bailarina.

(1) (17/2) Lucía: No sé dónde tengo la cabeza.

Tamara: A lo mejor se la dejó abajo.

(1) (17/8) Tamara: Le fallan a una los pies.

Y eso que yo, bailando, me hice entender en todas partes.

En el caso de “como si fuese ayer”, una de las pruebas que hacen que la identifiquemos como “locución” o “frase hecha” es que, como es normal en este tipo de construcciones, no es posible sustituir ningún elemento dentro de la misma (Corpas 1996:90). Así, “como si fuese anteayer” no se utiliza para expresar el sentido de “qué rápido pasa el tiempo”, etc. Cuando Tamara propone esa sustitución, destruye la locución y en ese sentido la desautomatiza. Con ello, además, Aub consigue crear una sensación de monotonía, de repetición del día a día de la posguerra, acorde con las intenciones con las que surge *Sala de Espera*.

(1) (17/7) Concha: Como si fuese ayer.

Tamara: O anteayer.

1.1. Refranes: el caso de los refranes es el de la paremia por excelencia. En este caso, la desautomatización viene dada por reliteralización, como en los casos (4) a (7). Sin embargo, ahora los personajes que toman el sentido literal de la expresión lo hacen ingenuamente, sin intención. En ese caso, se aprovecha el carácter lúdico del recurso para caricaturizarlos, a diferencia de lo que ocurría en los casos citados, donde eran signo de agudeza y/o humanidad.

(1) (14/3) Claudio: Y a la vuelta lo venden tinto.⁴

Vicenta: ¡No le permito alusiones personales! Si mi marido bebe es porque puede y porque le da la gana! El vino no tiene nada de vergonzoso.

(1) (14/3) Margarita: Si mi padre se entera no le arriendo las ganancias.⁵

Claudio: ¿Le dirá usted algo? Yo le ruego...Yo no quiero ganancias... Sólo quiero...

⁴ Usada “para desentendernos de lo que nos piden” (RAE 1992). En este caso, no hay sólo literalización, sino que se juega también con los posibles significados de “tinto”.

⁵ Usada “para dar a entender que alguien está en peligro, o expuesto a un trabajo o castigo a que ha dado ocasión” (RAE 1992).

1.1. Expresiones rituales: con este término, tomado de Corpas (1996:132), nos referimos en concreto a fórmulas rutinarias cuyo significado es social y en muchas ocasiones meramente fático. Quien dice “perdone”, realmente no espera que el oyente lo perdone, y eso es lo que hace Engracia en el ejemplo (11), haciéndole ver a Carlos lo automatizado de su expresión. Lo mismo ocurre con “gracias a Dios”, utilizada frecuentemente como síntoma de alivio, sin que la religión tenga nada que ver con ello (los ateos también la usan). El hecho de que sea Engracia, personaje un poco desvinculado del “mundo real”, al igual que el Tío, en esta escena, nos hace recordar al personaje de Tamara anteriormente citado. Parece el instrumento elegido para recordar a Carlos (que viene buscando a Guillermo para advertirle de que lo busca la justicia, pero que ha cometido un error porque no lo avisa a tiempo) que lo que dice está automatizado.

(1) (13/2) Carlos: Usted perdone.

Engracia: Está usted perdonado.

(1) (13/9) Mariana: ¡Gracias a Dios!

Engracia: Mejor no mezcles a Dios en estas cosas.

En cuanto a “Buenas tardes”,⁶ nótese que el propio Aub se da cuenta de lo irónico de su uso por parte del alcalde, que ha venido a perturbar la paz de la casa. Por ello indica “con intención” en las acotaciones, advirtiéndole lo absurdo del deseo que implica su uso. La automatización hubiera sido más evidente si el alcalde hubiera dicho “Buenas tardes” de manera mecánica, “sin intención”.

(1) (13/13) Alcalde —(yendo hacia la puerta).

⁶ Véase, a este respecto, cómo Tolkien, que se mueve en el mismo ambiente universitario de los “filósofos del lenguaje común”, aprovecha el posible uso no literal del saludo en esta escena:

“-¡Buenos días! -dijo Bilbo, y esto era exactamente lo que quería decir.(...) Pero Gandalf lo miró (...).

-¿Qué quieres decir?-preguntó-¿Me deseas un buen día, o quieres decir que es un buen día, lo quiera yo o no; o que hoy te sientes bien; o que es un día en que conviene ser bueno?

-Todo eso a la vez-dijo Bilbo.(...)

-¡Buenos días!-dijo al fin- ¡No queremos aventuras aquí, gracias!(...)

-¡Para cuántas cosas empleas el *Buenos días!*-dijo Gandalf-. Ahora quieres decir que intentas deshacerte de mí” (Tolkien 1982:15).

Por hacerle un favor. (Con intención) Buenas tardes.

Ricardo: Eso de “buenas tardes”, si es broma, puede pasar.

1.1. Inferencias: se ha indicado anteriormente cómo en el discurso (tanto repetido como espontáneo) se violan repetidamente las llamadas máximas de la conversación. Esta violación de las máximas no supone pérdida de información en la comunicación, puesto que el oyente suple la información necesaria para captar el sentido implícito en las palabras del hablante. De este modo, si se pregunta a alguien si vendrá a una fiesta y contesta “Mi hijo está enfermo”, violando la máxima de relevancia, el oyente no tendrá inconveniente en deducir que su interlocutor no vendrá a dicha fiesta. Igualmente, cuando nos preguntan “¿Tiene hora?” sabemos que esa interrogativa total (que parece incumplir el principio de relevancia pues ¿qué le importará a mi interlocutor si tengo hora o no?) no se responde con “sí/no”, sino con la hora que es. Incluso en los casos en que se cumplen todas las máximas conversacionales, estos procesos cognitivos funcionan de manera continua.

Pues bien: Aub subvierte estos mecanismos de inferencia casi automáticos en dos casos muy claros. En el primero, Carlos ha hecho la deducción de que si el Tío no puede esperar a Guillermo es porque tiene algo que hacer. Este significado deducido se ve negado en la siguiente intervención del Tío, que hace evidente, así, lo erróneo de la deducción. En el segundo, Alfonso interpreta la pregunta de Margarita de forma literal (a ella lo que le importa es quién quiere hablar con ella), y lo hace conscientemente, para hacerse el gracioso. Al mismo tiempo, sirve para hacer ver, como en el caso anterior, que hay sentidos pragmáticos implícitos que se dan tan por supuestos como los explícitos.

(1) (13/4) Tío: ¿Por qué no le esperas?

Carlos: No puedo.

Tío: Yo tampoco.

Carlos: ¿Qué tienes que hacer?

Tío: Nada.

Carlos: ¿Entonces?

(2) (14/6) Margarita: ¿No entró alguien a preguntar por mí?

Alfonso: No [...]

Margarita: ¿Qué broma es ésta?

Alfonso: Ninguna. Yo soy el que quería hablar con usted.

1.1. Desambiguación: en este apartado se van a contemplar casos que plantean ciertas diferencias aunque en todos se trata de asignación de referentes, de manera amplia. En el primer caso, se juega con la doble significación del término “razón”, que es distinto en la expresión “tener razón” (acertar en algo, decir la verdad...) y en “perder la razón” (perder el juicio). El contexto lingüístico determina cuál de los sentidos se ha de entender en cada caso. Al referirse anafóricamente con “la” a un término con el mismo significante pero con distinto significado, Aub nos hace ser conscientes de la automatización de estas expresiones (que podríamos haber incluido dentro de las “frases hechas”). Nótese que nuevamente es la exbailarina Tamara la que llama la atención sobre las posibilidades lúdicas de la lengua.

(1) (17/3) Tamara: Quizá tenga razón: la que yo perdí.

En este sentido, con la referencia anafórica citada, se pone en duda que se trate realmente de un caso de polisemia. Como indica Levinson (1983:99), la pragmática deshace ambigüedades y “descarga a la semántica” de sentidos, que se adquieren en el contexto, de modo que diferentes usos de un término no tienen por qué implicar una polisemia lingüística. Así, el hecho de que en “Tengo una camisa blanca” el adjetivo “blanca” se refiera a “completamente blanca” y en “Tengo una camisa blanca y verde” se refiera a “parcialmente blanca” es una cuestión que compete a la realidad, no al sentido de “blanca”. Esto se hace más evidente en el caso de los elementos fóricos, tanto exfóricos (deícticos) como anafóricos. En el siguiente ejemplo, el “las” de Claudio se refiere anafóricamente a las tijeras, evidentemente; en terminología de Sperber y Wilson, se trataría de una explicatura, es decir, de un referente deducido del contexto. Pero desde el punto de vista gramatical, es posible interpretar que se refiere a “uñas”. El autor juega con este doble sentido desautomatizando así el proceso de descodificación, y aprovechándolo para crear una escena humorística, donde no se sabe muy bien qué personaje es más ridículo de los dos.

(1) (14/2) Comprador: Unas tijeras.

Margarita: ¿De costura?

Comprador: De uñas.

Claudio: Ahora se las saco.

Vicenta: ¿Las uñas? No hay como ser parroquiana para que abusen de una.

En este otro caso se juega con el deíctico (elemento exofórico) “aquí”, que para el Comprador es “la tienda” y que Margarita interpreta no como sería esperable por deducción de esa explicatura, sino como “en el mundo, en esta casa, etc.”, con lo que le “saca punta” al diálogo. Como esa “malinterpretación” es consciente (recuérdese que no es la primera vez que Margarita recurre a la desautomatización para burlarse de su interlocutor), el personaje que queda en ridículo es el Comprador, ya que Margarita “destruye” su discurso al no seguir el “mecanismo automático de descodificación”

(1) (14/2) Comprador (a Margarita) ¿Hace mucho tiempo que está usted aquí?

(14/3) Margarita: Desde que nació.

Por último, tenemos un nuevo caso de doble sentido en el que Tamara toma el menos esperado: lo automático es interpretar el “se” de “llamarse” como un elemento pronominal no referencial, y esta deducción se hace desde el contexto, puesto que, gramaticalmente, es posible interpretarlo como objeto directo reflexivo (por ejemplo: “Se llamó a sí mismo Turambar, que quiere decir *Amo del Destino*”). Tamara opta por la segunda opción, diferente a la presentada por Lucía, que es la automática.

(1) (17/2) Lucía: ¿Cómo se llama?

Tamara: Yo no me llamo. Me llaman.

1.1. Valores de los tiempos: es en realidad un caso específico del apartado anterior. El valor referencial del pretérito imperfecto consiste en “localizar una acción tomando algún punto de referencia” (Reyes: 99-100). Dicha acción estará no acabada y por tanto será simultánea a ese punto de referencia. Nuevamente es Engracia la que cambia el punto que le ofrece Carlos, con el que se asocia el pretérito imperfecto de forma automática. Así, “estar en la cocina” es acción simultánea a “dijo”, pero no lo es con el momento en que Engracia habla, que es el que ella toma como referencia para afirmar que es “pasado”. Lo que hace este personaje, y de paso Aub, es hacer evidente el valor relativo del pretérito imperfecto.

(1) (13/2) Carlos: El niño me dijo que estaba usted en la cocina.

Engracia: Así era, en pasado.

En una escena muy parecida a la anterior, el Tío anula el valor del pretérito perfecto compuesto de Carlos, que sería el de “asociar una acción pasada con el presente del hablante” (Reyes: 113). Ese proceso ha ocurrido en diversas lenguas romances, que prescinden de la diferencia entre pretérito perfecto compuesto y simple, a favor del primero (en algunos dialectos del español la reducción ha favorecido al segundo). De cualquier modo, en este caso la desautomatización no viene dada tanto por esa anulación de valores sino, en relación con casos vistos anteriormente, por la interpretación literal del tiempo por parte del Tío, que toma el sentido de “¿Has visto a Guillermo alguna vez?”, cuando es evidente que el contexto hace que la interpretación adecuada sea “¿Has visto a Guillermo hace poco?”, ya que todos los personajes saben que el Tío y Guillermo se conocen. Hay que destacar que una u otra interpretación dependen del contexto enunciativo, de la realidad a que se refieran. Si la pregunta fuera “¿Has visto esa película?”, a nadie le extrañaría la primera interpretación, que aquí, en cambio, “choca”. Así, lo que hace el Tío es elegir la opción menos adecuada al contexto, y, por tanto, la menos automática. No es la primera vez en este personaje.

(1) (13/3) Carlos: ¿Has visto a Guillermo?

Tío: Sí.

Carlos: ¿Cuándo? ¿Dónde?

Tío: Le vi nacer.⁷

Carlos: No se trata de eso. Fíjate bien. ¿Le has visto hoy? ¿Hace poco?

CONCLUSIONES.

A raíz del estudio presentado es posible entender el concepto “desautomatización” de forma amplia como un mecanismo de toma de conciencia de los recursos utilizados en la codificación y decodificación del discurso cotidiano, tanto en sus creaciones espontáneas como en el “discurso repetido”. Como la desautomatización debe ser consciente, no debe extrañarnos encontrarla creada “artificialmente” en una obra literaria, aunque sea de tipo teatral y pretenda reflejar el habla cotidiana. El autor,

⁷ No nos queda claro si aquí el Tío lo dice en el sentido literal del término, o está usando una frase hecha (*vid. supra*).

en este caso, es siempre consciente de los mecanismos automáticos, pero sus personajes, cuando los usan, no lo son; en aquellos que “desautomatizan”, encontramos distintas actitudes, en relación con los tipos de personajes de que se trate: los que son conscientes de que están desautomatizando, lo aprovechan para burlarse de su interlocutor (ejemplos (4), (5), (13), (15), (18)); los que no son conscientes, son ellos los burlados ((9), (10), (17)). En medio, están esos tres personajes que entre la lucidez y la demencia nos recuerdan que el lenguaje no es tan sencillo como parece: Tamara, Engracia, el Tío (ejemplos (6), (7), (8), (11), (12), (14), (16), (19)). Así, se observa cómo los mismos mecanismos lingüísticos son aprovechados con diferentes intenciones comunicativas, encaminadas, sin embargo, todas ellas a la consecución de un único objetivo: sensibilizarnos con respecto a las palabras que usamos, y, en ese sentido, hacernos más humanos. Por todos los caminos se llega así en *Sala de Espera* a este fin último manifestado por su autor.

BIBLIOGRAFÍA.

- AUB, MAX (2000), *Sala de espera. I. II*, Segorbe: Fundación Max Aub (edición facsimilar).
- CORPAS PASTOR, GLORIA (1996), *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- CORPAS PASTOR, GLORIA (1998), “El uso de paremias en un corpus del español peninsular actual”, Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid, Iberoamericana, págs. 365-390.
- COSERIU, EUGENIO (1977), *Principios de semántica estructural*, Madrid: Gredos.
- KEENAN, EDWARD L. (1971), “Two types of presupposition in natural language”, Fillmore, Charles y D.T. Langedom (eds.): *Studies in linguistic semantics*, Nueva York.
- LEVINSON, STEPHEN (1983), *Pragmatics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LUQUE DURÁN, J. (2002), “Contrarrefranes en ruso y en español”, Juan de Dios Luque Durán, Antonio Pamies Bertrán y Francisco José Manjón Pozas (eds.), *Nuevas tendencias en la investigación lingüística. Actas del Congreso Internacional sobre Nuevas Tendencias de la Lingüística*, Granada: Universidad de Granada, págs. 267-278.
- MÁRQUEZ LINARES, CARLOS y ANTONIO MORENO ORTIZ (1999), “Fraseología comparada mediante el uso de corpora texturales: el caso de mano/hand”, Ángel Yanguas y Francisco Salguero (eds.), *Estudios de lingüística descriptiva y comparada*. Sevilla: Kronos, págs. 291-304.
- PEIRA, PEDRO (1988), “Notas sobre la lengua de los refranes”, *Homenaje a Alonso Zamora Vicente. I. Historia de la lengua. El español contemporáneo*, Madrid: Gredos, págs. 481-489.

- RAE (1992), *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- REYES, GRACIELA (1990), *La pragmática lingüística*, Barcelona: Montesinos.
- RUIZ GURILLO, LEONOR (2000), “¿Puede la fraseología ser relevante en cualquier situación?”, en Salvador, Vincent y Adolf Piquer (eds.), *El discurs prefabricat. Estudis de fraseologia teòrica i aplicada*, Castellón: Universidad Jaume I, págs. 81-103.
- SPERBER, DAN Y DEIRDRE WILSON (1986), *Relevance Communication and Cognition*, Cambridge: Harvard University Press.
- TOLKIEN, J. R. R. (1982), *El Hobbit*. Barcelona: Minotauro (1ª ed. inglesa: *The Hobbit* London: George Allen & Unwin Ltd., 1937).
- VIGARA TAUSTE, ANA Mª (1998), “Aspectos pragmático-discursivos del uso de expresiones fosilizadas en el español hablado”, en Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Madrid: Iberoamericana, págs. 97-127.